

LA OPINIÓN ESCOLAR

PERIÓDICO LITERARIO SEMANAL

SEGUNDA ÉPOCA

Anuncios y comunicados á precios convencionales.	Dirección y Administración Calle de la Palma 25.	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN — — — — — Trimestre.. . . . 1'00 Pta. Número suelto. . . . 0'10 «
--	---	--

EL ESTEREOSCOPIO

Que las ciencias progresan á la par que las artes mecánicas se perfeccionan, es ya casi axiomático. Numerosos ejemplos patentizan que á la unión en que viven hoy unas y otras se debe la altura á que han llegado las primeras, pues han encontrado hábiles é inteligentes artesanos que, con admirable precisión, han realizado lo que el físico concibiera, y hasta han corregido y perfeccionado en sus detalles el instrumento que éste les encargara.

Vamos á bosquejar el proceso de un sencillo aparato de física recreativa, lo cual servirá para demostrar lo antedicho.

Todos sabemos que en el fondo de nuestros ojos, como en el de una *cámara oscura*, se pintan las imágenes de los objetos exteriores; pero como nuestros dos ojos no están colocados exactamente igual con respecto al objeto, de aquí que tampoco las dos imágenes dibujadas en nuestras *retinas* sean exactamente iguales; apesar de lo cual, y de ser dos las imágenes, y presentarse invertidas, no percibimos más que un solo objeto en su verdadera posición.

Varias son las causas á que atribuyen esto; pero concretando el asunto á nuestro punto de vista, diremos, que la mayo-

ría de los físicos suponen que es debido á que cada uno de los filetes nerviosos, que forman el nervio óptico, se bifurca y envía un ramal á cada ojo; y como las imágenes de un mismo objeto se pintan en puntos correspondientes de las dos retinas, pertenecientes á un mismo filete, dan la noción de un solo objeto; y si éste no está muy lejano la fusión ó superposición de las dos imágenes produce además en nosotros la sensación del relieve.

A esto último suele hacerse la objeción de que los tuertos perciben también el relieve, aprecian las distancias y gozan de los efectos de perspectiva tanto como los que tienen sanos los dos ojos. Los que tal dicen no han notado que la persona que no utiliza más que un ojo, tiene que variar continuamente la posición de su cabeza y la dirección de su mirada, porque instintivamente busca obtener, en su única retina, diversas imágenes para suplir las dos que se hubieran formado en estado natural, cuyo movimiento ha de ser lo suficiente rápido para que la segunda imagen se forme antes de que se borre la primera, con cuya superposición logrará la sensación del relieve.

Ahora bien, hace más de mil años que el matemático griego Euclides suponía ya, que esta fusión de las dos imágenes era la causa del fenómeno apesar de lo

cual ni él ni Porta, autor de la *cámara oscura*, ni Gassendi, ni Galieu, ni Haldat, á quien tanto debe la Fotología; ni otros físicos mantenedores de esta teoría su pieron patentizarla, por medio de un aparato.

No se ha hecho evidente hasta que Wheatstone en 1838 presentó su *estereoscopia de espejos* á la *Sociedad real de Londres*. En este aparato se producía el efecto del relieve haciendo coincidir dos imágenes casi iguales por medio de su mútua reflexión sobre dos espejos planos convenientemente colocados. La teoría entonces ya pasó á verdad científica, pero, careciendo de aplicación, cayó en el olvido.

Pocos años después, David Brewster hizo construir uno de su invención en Dundee (Escocia); pero no encontrando, ni en Londres, ni en Birmingham, ópticos que se prestaran á propagarlo, le hubiera cabido la misma suerte que al anterior á no ser un viaje que el autor hizo á Paris en 1850.

El abate Moigno, á quien visitó Brewster, entusiasmado de los deliciosos efectos del estereoscopio, le animó para que confiara su construcción á un hábil óptico parisién, Julio Dubosq. A este inteligente industrial debe el *estereoscopia de refracción* la grande aceptación que ha tenido, pues basta decir que, después de la exposición universal de 1851, se vendieron más de quinientos mil estereóscopos salidos de los talleres de Dubosq.

Dos medias lentes biconvexas forman lo esencial de este aparatito; dos vistas iguales de un mismo objeto, separadas por un tabique son miradas á través de las lentes, y la fusión de las dos imágenes, una única en cada ojo, produce de una manera admirable el relieve, la lontananza, etc, todos los efectos de la realidad.

Si un libro es un amigo muy apreciado en la soledad, mucho más lo es el aparato de que tratamos, pues el libro debe ser adecuado á la capacidad intelectual del lector, y el estereoscopio es útil á todos igualmente.

P. Q.

La Iglesia Católica y la Instrucción popular.

—»-«—

Es innegable que la instrucción y la educación contribuyen de un modo eficaz á ennoblecere al hombre, por esto la Iglesia ha considerado siempre obra muy laudable y muy meritoria el cuidado y la enseñanza de la juventud.

El Derecho Canónico en sus diversas Decretales y la Historia Eclesiástica comprueban evidentemente semejante aserto.

Ya desde muy remota fecha vemos la erección de escuelas populares, establecidas en favor de las clases menesterosas en los monasterios de Benedictinos y adoptadas despues por los Cabildos de las Catedrales y Colegiatas, y vemos asimismo impuesta á los Sacerdotes rurales la obligación de dedicarse á la instrucción y educación de la juventud agrícola bajo la inspección de los Deanes.

Mas tarde San Gerónimo Emiliano y el español San José de Calasanz comenzaron por enseñar gratuitamente, á los niños pobres el catecismo y la gramática. A fines del siglo 17 San Juan B.^a de la Salle, recientemente canonizado, fundó una Congregación de seculares, consagrándose por un voto solemne á instruir tambien gratuitamente á los pobres; llámanse Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Posteriormente la Santa Sede ha aprobado solemnemente el Instituto de Hermanos Maristas, fundado por el venerable P. Champagnat, cuyo proceso de Beatificación se gestiona ya en la Curia Romana; tiene análogo objeto que el Instituto de la Doctrina Cristiana. Con igual fin existe el Instituto de Hermanos Carmelitas de la Enseñanza, fundado por el Catalan P. Franc.^o Palau, Carmelita Descalzo, teniendo Colegios en Tarragona, Vendrell y Cambrils.

Para la instrucción y enseñanza de las niñas y jóvenes existen innumerables Congregaciones de Religiosas y Hermanas, esparramadas por todo el mundo.

Es pues una grosera calumnia el suponer que la Iglesia es enemiga de la instrucción.

Nadie puede dudar que desde el siglo 5.^o hasta el 13 la ciencia proscrita y perseguida no tuvo otro asilo que los claustros. Los cenobitas en medio de la silenciosa soledad se dedicaban á los más serios estudios que fueron como las bases preparatorias sobre las cuales debía levantarse luego despues el edificio social.

Si bien algunos adversarios del Catolicismo se rinden ante esta prueba irrefragable de la Historia, popular sin embargo dicen que el Clero retenia la ciencia como un instrumento para dominar el pueblo. Gran tontería!

La historia nos enseña que las primeras bibliotecas se fundaron en los claustros, que allí se conservaron los monumentos antiguos que hoy tanto veneramos y para que se comprenda más y más el afán de la Iglesia Católica para la propagación de la ciencia diremos, que al arzobispo y elector de Maguncia, previendo los imponderables beneficios de la imprenta, llamó inmediatamente á su palacio al insigne descubridor Guttemberg, dispensándole insignes favores, exenciones, gracias y privilegios. La colosal Biblioteca Vaticana se debe á la profunda ilustración de Nicolás 5.^o á los heroicos esfuerzos de Calixto 3.^o, Pio 2.^o y Paulo 3.^o El célebre Pontífice León 10 enviaba bibliófilos á todas las partes del mundo en busca de vetustos monumentos, los que hacia imprimir colocando á su frente estas bellisimas palabras «Despues de la Religión nada existe más hermoso que las letras humanas, porque son la gloria de los mortales y su consuelo en las desgracias».

El B. Alberto Magno, Sto. Tomás de Aquino llamado el Angel de las Escuelas, Rogerio Bacon, el Doctor admirable, Enrique el Grande, Doctor solemne, Enrique de Suza, Doctor del Derecho, Alejandro de Ales Doctor irrefragable, Alano de la Isla Doctor universal, San Bernardo Doctor Seráfico, Scoto Doctor sutil y muchos otros sabios hicieron brillar con resplandor vivo las cátedras donde se oyó su voz y consagraron con el prestigio de su santidad la enseñanza superior de las ciencias divinas y humanas. Y posteriormente los Colegios de Jesuitas y de varias otras Ordenes re-

ligiosas sostienen escuelas de enseñanza superior y todas ellas muy concurridas.

Las Universidades son el más brillante testimonio de la asiduidad é inteligencia con que la Iglesia Católica ha procurado en todo tiempo el estudio, la propogación y el perfeccionamiento de las ciencias para la instrucción de los pueblos.

En la Edad Media estableció la Iglesia las escuelas públicas, que hicieron revivir las letras y la filosofía. En toda Europa no habia una sola Universidad, á cuya fundación no hubiese contribuido la Santa Sede: los mismos grados académicos fueron de institución eclesiástica. Los Gobiernos al establecer Universidades Civiles nada han creado, todo lo han tomado de la Iglesia hasta el tecnicismo de las diversas partes de la organización escolar.

Los fundadores ó reformadores de las Universidades casi todos han sido Papas, obispos ó sacerdotes.

El legado del Papa, Roberto de Corceon, fué el que redactó en 1215 los 1.^o estatutos de la Universidad de Paris. Nicolás 4.^o fundó en el siglo 13 la de Montpellier; Clemente 5.^o en el siglo 14 la de Orleans y Urbano 5.^o la de Cracovia; más tarde Martin 5.^o confirmó la de Lovaina y á la voz del Pontificado se levantan las de Pavia, Milan y Bolonia.

Muchas de las Universidades de España se deben al celo de la Santa Sede y las Constituciones de la de Salamanca se deben á la ilustración de los Papas Martin 5.^o y Eugenio 4.^o La Universidad de Alcalá fué fundada por el Cardenal Gimenez de Cisneros, y todos los demás centros docentes deben su existencia al Sacerdocio.

Odon y Menino inventaron el alfabeto, Gerberto Papa introdujo la numeración arábica. Alberto monge inventó los aerostáticos, antes que Montgolfier. Alberto el Grande inventó la brújula y Alberto de Vitri la aplicó á la navegación.

El monge Despina inventó los anteojos para la miopía y el Papa Silvestre 2.^o los relojes de ruedas. San Buenaventura encontró ya la unidad de las fuerzas físicas y el monge Beda explicó satisfactoriamente las mareas.

Los monges Lunna y Beccaria adivinaron la razon de las leyes de la electricidad, el fraile Barvanti inventó los frenos de las locomotoras Maigrán el microscopio y el gas dos Jesuitas...

Conste pues que la Iglesia no puede hacer más en favor de la instrucción popular.

Conste que la Iglesia de ningun modo es enemiga de las luces, de la civilización y de las clases menesterosas.

Conste por fin que los Sacerdotes son representantes del Dios de las ciencias y custodios de su tesoro.

A. C.

G E L .

—:—

Lo cel ha enfosquit
la boyrada es negre;
es l' hora en que tot
respira tristesa.

Ni un ressó se sent
per tota la terra;
la plana talment
adormida sembla.

Passa 'l vent cantant
cansons de Desembre,
y 'l fret es tan viu
que las pedras gela....

Ab pas insegur
y nua la testa.
un pobre vellet
io cami travessa;
un bastó encorvat
porta en 'a ma dreta,
y al resto del cós
la mes gran miseria.

Frente un gran portal
de bona presencia,
s' atura 'l bon vell,
cansat y sense esma,
dona un truch molt fort
que la vall desperta
y al cap d' un moment
s' obra una finestra....

—¡Senyor!, bon, ¡senyor!
una mercé feume
de donarme ajoch

per la nit aqueixa....
que 'm moro de fret
y 'ls peus 'm flaquejan....—
—Y perxó tan sols,
heu gosat, ab befa,
turbar mon repós
y somnis alegres
Aneusen d' aquí
y aneusen depressa
que si os falta ajoch
prou gran es la terra....—
Lo pobre vellet
sanglotant de pena,
empren altre cop
la marxa, ab tristesa.
pro no poguent mes
cau lo pobre en terra....
Y tan flach está
y es la nit tan freda,
que ab gran sufriment
lo cor se li gela!....

Lo gel dintre 'l cor
mata y dona pena,
preparat senyor
tu que tant n' hi ostentas;
preparat, ¡oh! si,
tu que ab crit de déspota,
vas di á n' aquell vell
ab brusca altivesa....
—¡Aneusen d' aquí
y aneusen depressa,
que si os falta ajoch.
prou gran es la terra!—

J. C. MONTANÉ

¡L' ESTIMAVA!.....

No os ho podeu pas figurar lo que jo l' estimava.... ¡Y eram molts á estimarla!.... Entre tants com rivalisavam en durli l' amor que ella 's mereixia, hi havia un joenet que no puch oblidar may.... ¡Ei a 'l meu germá!

Y sempre que estém en mitg de festas, pensant en aquells temps ditxosos, m' entra al fons del cor una tristesa, pero una mena de tristesa....

Pobres! los dos han mort, han mort primer ella, després ell, quant encara podian aguantar fermes lo dolsísim pes de las ilusions de la joventut, poch després de cumplir los vint anys.

Aquell jovenet que l' estimava tant com jó, ja os he dit que era 'l meu germá: ella, la estimada, la meva germana.... ¡Al Cel nos poguem veurer!

J. MASPONS Y CAMARASA.

Agost del 98.

Mal cor

L' angel hermos á qui un jorn,
mon cos y anima doní
y qu' el cel de l' esperança
obri per mi;

L' angel bell que de ma vida
fou lo celich timoner
y pel que donat hauria
fins el meu ser;

L' angel bell pel qui sols era
tot sentiment, tot amor
y en el que xifrat havia
la gloria y l' amor;

L' angel aquell que fou un dia
al que mon cor feu glatí,
aquell angelet de marbre
ha mort per mi,

Ha mort perque cap passió
pot fer en son cor acullida
perque may lo qu' es amor
sabrà en sa vida

Puig si Deu la feu hermosa,
si de galas l' adorná,
lo qu' es de cor, de bon cor
no ni hi doná!

SAMPEDOR.

UN CAFÉ CART

ó 'ls ullets d' un galan jove.

Ho fan be, digué 'l gefe de la familia
qu' estava á la taula d' aprop de la or-

questa. Molt be, molt be, respongué á co-
ro la familia.

—Si ja veurá! si fá 'l que 's pot, li re-
plicá 'l director de la orquesta que daba
'l concert....

A la taula del costat de la *familiar* si
asentá un jove de uns vint anys....

—Mozo..... Cafè y cigarro.

—Voy.... Cafè.... vaig per lo cigarro....
si es servit?

—Gracias. Faria 'l favor de dirme cuan-
tas pessas faltan?

—Tres y 'l waltz final.

—Gracias....

Lo mozo clavá ullada á las taulas de sa
demarcació y no tenint res que fer se po-
sá aprop l' orquesta, boy arrapantantse á
la paret y crusá los brazos posant sobre
l' esquerre 'l drap blanch.

La orquesta tocá 'l «Carnaval de Vene-
cia» y «La Gioconda» que foren molt
aplaudidas....

Entre la familia del costat hi havia una
señoreta que no se l' hi havia fet indife-
rent á 'l jove vehí.

Aquest no feya mes que mirarse la se-
ñoreta y de temps en temps vingé fer l'
ullet y mirar si 'l mosso l' espiaba.

Lo dependent continuaba arrambat á
la paret fixantse en los *ullets* del galant
ho interpretá en el sentit de que no cobrés
lo gasto d' aquella familia.

No passaren desapercébuts, á 'l pare
'ls mohiments del jove y per *matarlos en
flor* resolué anarse 'n.

—Aném.

—Ja, papá....

—Si per lo que falta.... Noy cuant val
aixó?

—Está pagat.

—Pagat qui pot ser. En fin..... y la fa-
milia sortia del jardí mentres lo jove per
veurer per darrera vegada á la nena aque-
lla allargaba 'l coll y guinyaba mes repe-
tidament l' *ullet*.

Aixó acabá de convense á 'l mosso de
que *aquell* pagaba.

Repitit l' ultim vals comensá á desfilat
lo públich y 'l jove digué.

—Vol fer lo favor. Cuant es?

—Lo mosso 's queda pensatiu un mo-
ment y respogué. Un duro.

—Un duro café y cigarro, be ho fan
prou car.

—Oh! y 'l gasto d' aquells señors de 'l
costat.

—Y yo que hi tinch que veurer.

—Y donchs ¡per que 'm feya l' *ullet*,
dihent que no cobrés.

—Pro si es un vici que tinch ja de petit.

—Es un mal vici senyor meu. Ya que
la feta páguila. No me 'n haig pas d' en-
carregar jo dels seus vicis. Be, fassis lo
cárrech que son de familia y 'ls fá cele-
brá 'l seu sant.

—No se que dirli

—En fin tingui....

J. P.

La meva nina

Allá en los meus primers anys
quan sense penas ni enganys
es Poesia la prosa,
tenia cosas divinas
y entre las muchas juguinas
una nina molt preciosa.

Rossa era, cabell daurat.
lo seu cutis nacarat,
sos grans llavis rich coral,
sos bonichs ulls, blau de cel,
y son conjunt el anhel
del amor mes ideal.

Ab eixas mas fantasias
pasaren dias y dias,
fins que al últim arrivá
la transformació discreta
en que tot *home* 's completa:
lo nen...evolucioná.

Home ja, sens mes intents
que los desitjos creixents

de se' estimat y estimar,
vegi ma nina adorada
també com jó, transformada
en dona de mon pensar.

¡Que hermosura! ¡que bellesat!
¡quin donaire y gentilesa!
sos llavis eran coral,
sos bonichs ulls, blau de cel,
y son conjunt el anhel
del amor mes ideal,

Per ella mon pensament,
per ella tot mon alient,
la mirada idealisada
veyent ab ella dulzuras
è interminables venturas
mon ánima enamorada.

¡Pobre de mi! D' infantó
en ma nina estimació
trovi, per no ser dolenta,
pro ab l' hermosa nina humana
sols trovi la casquivana
dona, que penas aumenta.

Ab ma nineta de cera
jugaba jo ab ditxa entera;
ab l' humana, m' ilusió
creyent trovar goig sense fi,
á son gust jugava 'b mi
sens cap consideració.

Ditjós el mortal, ditjós
que de nen es venturós
y al arrivá á etat segura
los seus juguets no idealisa
en la dona que l' encisa
y forma sa desventura.

Novanera.

MOLLET

BLAU... , ó la victoria de l' amor.

La Ció y 'l Quico s' estimavan, ab
aquell amor intens, sublim, espiritual de
duas ánimas enamoradas!

L' hi preguntaban á ella que, perque estimava tant al Quico y per tota resposta deya: no ho sé; y ab tota la ingenuitat de qu' es capás una noya als 18 anys hi afeigia: No 'n fá pás poch ni gaire de temps que l' estimo al Quico, tant... com ne fa qu' éll m' estima á mi.

Y si algun batxillé l' hi preguntaba á n' éll que, perque estimava tant á la Ció, aquest s' arronsaba d' espatillas y girant qua ja ha havia respost. Pero aixó sí, que no se 'n burlessin pas de la Ció, perque 'l Quico 's posaba com una furia.

Oh, y lo mes estrany es que casi ab la boca may se deyan res; gastaban los ulls per parlar-se; y com qu' aquest es un llienguatge que no ment, cuan d' enamorats se tracta, no n' estalviaban poca de saliva per dir-se finesas, veritat totes, y no espatlladas al passar del cervell á fora passant per la tafanera llengua, que moltes vegadas tot ho embolica volguentho adobar.

Y aquest amor cast, pur, angelical que ja venia com aquell qui diu del bressol, hont se conegueren, donchs qu' eran germans de llet, era contrariat ab tota la fieresa pels pares d' ella, que s' havian entussonit en destorbar aquell idili, digne d' esser posat en un país de bano com lo dels pastorets y pastoretas que tant be 'ns pintan, ab alló dels bens que s' ho miran, y 'ls aucells que ho escoltan per cantarho despres á las sevas parellas respectivas.

Ella era rossa, tenia 'ls ulls blaus, y com que era *frabricanta*, moltes vegadas també hi tenia las mans y la cara.

Ell era ros, tenia 'ls ulls blaus, y molts cops cara y mans l' hi blavejavan perque treballava al tin de 'n Segura.

A la que res l' hi escau, poseuli blau, diu 'l *ditcho*; y ella sempre havia de portar blau, sobretot á las festas; y éll per no esser menos, las corbatas blavas eran las que l' hi feyan mes pesa, perque agradavan á n' ella; y cuan no la corbata, lo mocadoret de liahir en la butxaca de l'

americana havia de ser blavós de un caltó ó altre; y 'ls *camelos* blaus de pedra y un anell per las festas ab pedra blava.

Al ball poch hi anaba ella; com que son pare no ho volia de cap terme! pero ella sempre l' hi deya: Quico, diverteixte ja que jo no puch; mentres no ballis ab aquella tova que tant se mofa de nosaltres diverteixte tu entre tant, que ja 'ns divertirém despres tots dos.

A la cuenta, 'ls pares d' ella estaban embabiecats per un que tenia l' hos berrán molt dret d' haberlo deixat criar sens ajubario; y com que 'ls deya que era dels de la sang blava, y ells s' ho creyan, d' aqui las engunias de la Ció y del Quico.

'L cas es que D. Gumersindo, com aixis l' hi deyan, se la passaba be: la feyna ja l' havia acabada al llevar-se.

Com vivia y de que feya manegas, ho sabia 'l fondista, 'l sastre y 'l cafeter, etc. etc. que tots cobraban ab esperansas formals de 'l que tenia molta terra á la Habana y un tio *muy rico* que li *mandaba muchos pesos* que may ningú havia vist.

Jo ja ho veig, deya, 'l Quico, com que jo casi no se de lletra y aquest ximple sempre 'ls explica comedias y bo y espllicantlas tambe las fa y sembla alguna cosa, 'ls vells hi baban, y 'ls fa somniar grandesas, y no se que 'ls ha dat que se 'l creguin tant á peus junts. No se perque fins me sembla que l' hi affluixan la mosca.

Ella, la Ció, poch hi assentia en aixó últim, perque coneixia lo agarrant qu' era 'l seu pare; y camí de Palou avall, cuan lo Quico de cuan en cuan l' acompanyaba de retorn del treball ho habian discutit varias vegadas ab la colla, que, dit sia de pas, tots los hi anaban de la banda, y en contra del D. Gumersindo que s' havia entravessat á tot l' art fabril del poble.

Poch entraba als càlculs del de sang blava casarse ab la Ció, per mes qu' era pubilla de una casa, forsas terras de regadiu y molts piuyons arreplegats los

anys de bonas cullitas de cánem y mongetas; pero, la cosa anaba durant á satisfacció del noble de comedias, y malgrat las malediccions de la Ció y del Quico y hasta dels companys mes amichs, aquest era ben vist pels futurs sogres y era la sombra de recels y engunias per los dos enamorats.

Pero tot te fi en aquest mon; y no hi ha mal que duri una centuria.

‘L Quico, qu’ era entrevesat, se ‘n va estudiar una ab los companys del tint y ho va dir á la Ció ab tota la reserva que ‘l cas s’ aportaba.

Ella s’ hi resistia á posarlo en planta; pero, al ser ais vols de la festa major de la vila, son pare l’ hi digué que habia d’ anar á sarau per exhibirse ab lo promés y fer aixís la presentació del prometatge ab tota regla; y aixó la decidi á dir al seu Quico: apa, endevant y fora.

Va arribar lo Septiembre; y ab ell la festa de la vila. Lo dia era esplendit; lo cel blavós, brillant, servia de fondo al gran cuadro de la festa; y després del dia vingué la nit ab son cel blau estrellat; y ab la nit l’ hora de comensar lo ball al envelat, que, voltat tot de cortinas de domás blau, tenia per adornos unas gassas blavosas que ‘l feyan semblar un cel aquí á la terra, ab collas de angelets bonichs, hermosos que al só de las guitarras y violins giravoltaban bo y llepant los carmetlos de menta que ara son lo complement indispensable dels balls de moda.

La Ció, son pare y ‘l novio eran dels de la colla; y la pobre mossa, trista y capciosa poch feya cara d’ angelet que sempre están riallers, sino que ‘s prestaba á representar aquella nit lo paper que l’ hi pertocaba en la comedia.

D. Gumersindo, enlairat per los vapors del ball, estava entusiasmat; y ja l’ hi semblava haver guanyat la victoria; ‘l cas es que dos companys del Quico, tintorers com éll, prengueren pel seu compte al pobre Lázaro en perspectiva parlantli de comedias, y ‘l rom y l’ aiguardent lo posa-

reu á punt de carmetlo, pero carmetlo no pas dels de menta.

No se sap de cert lo que va passar; pero ‘l cas es que al apuntar l’ auba se sentiren uns crits de ¡ladres! ¡ladres! aprop lo tint de ‘n Segura, y al poch rato ‘s vegé saltar per la tapia una massa informe, blavosa, que corria esverada com una rata perseguida per una colla de gossos.

Y allí, á punta de sol, cuan lo cel blau s’ anaba tenyint de grana y or tornasolant la immensitat de la blavosa volta, aprop l’ envelat guarnit de blau estava extés á terra moll, xop dels peus fins á la cara, tenyit de blau tot d’ una pessa, lo pobre D. Gumersindo qu’ esbufegant, no ‘s daba compte de lo que li passaba, puig lo liquit ab sa blavó li havia enfosquit las potencias; y aprop seu la Ció mudada ab son vestit de blau de cel, y ‘l Quico boy mudat ab sa corbata blava y obrint abdós espantats, sos grossos y blaus ulls com quatre taronjas; y casi, casi ja ‘s compadían del pobre conde de la blavosa sang.

¡Y quina blavor! deyan los del tin que no ‘s podian aguantar lo riure.

A la cuenta, cuan los companys del Quico varen tenir arreglat á D. Gumersindo de Blao ab la *pitma* á sobre, d’ aquellas que ja son *flores*, l’ endressaren al tin prop d’ una barca de blau; y cuan l’ aire de matinada, entrant per los finestrals, l’ hagué retornat de son ensopiment espirotuós, va sentir forts crits de ¡ladres! y l’ home esverat, volguent fugir, va ficar los peus á la galleda; mes ben dit: tota la noble persona dins de la bassa del tin blau.

Lo pare, que ja estava tip de dar diners, va quedar tot blau al mirar lo gendre pintat d’ aquell modo; y entre que ‘l va veure aixís tonto, y *alegra* per anyadidura, y en cambi va veure l’ aixiribiment del Quico, va acabar la comedia donant á n’ aquest la Ció y quedant los dos promesos enguniosos tots blaus de tanta alegría.

Agost de 1898.

ESTEVE GARRELL.

El próximo número aparecerá el viernes.

Imp. de E. Garrell.